E

n artículos anteriores hemos planteado que la personalidad de los administradores define las “cuentas” de las entidades y que sus intereses determinan el sentido y profundidad de las notas a los estados financieros.

En la medida en la cual la información deja de expresarse en tablas o cuadros y ya no se limita a saldos de las cuentas, sino que se llena de explicaciones, aumenta la posibilidad de introducir sesgos en los reportes.

El uso de la narrativa aumenta cuando se presenta información no financiera, como sucede con estructuras como la que plantea la estrategia de informe integral.

El artículo de Neveen Abdelrehim, titulado [*Narrative reporting and crises: British Petroleum and Shell, 1950–1958*](http://ach.sagepub.com/content/20/2/138.abstract) (Accounting History, 2015, volumen 20, número 2, páginas 138 a 157) nos muestra, acudiendo a un caso concreto, las múltiples facetas de la cuestión que estamos planteando : “(…) *This article examines the use of narrative reporting by British Petroleum (BP) and Shell during two significant crises, the Iranian nationalization of oil supplies (1950–51) and the Egyptian nationalization of the Suez Canal (1956–57). The impact of these differed for the two companies because of the importance to each of Iran and of oil supplies from the Eastern Hemisphere* (…)”.

De seguir las cosas como van, el año entrante tendremos en Colombia mucho material para estudiar desde la perspectiva que venimos comentando. Habrá que ver cómo tratan las empresas el cambio de normas de contabilidad y de información financiera, el precio del dólar, la anunciada reforma tributaria estructural, las estrategias del post-conflicto y otras situaciones de la vida nacional con claro efecto en el desempeño empresarial.

Como ya lo hemos podido advertir a través de los informes de gestión de períodos anteriores, seguramente nos toparemos con discursos que serán replicados como explicaciones generalmente aceptadas que, sin embargo, no habrán sido objeto de examen crítico. No faltarán quienes hábilmente repitan explicaciones de funcionarios gubernamentales, que difícilmente pondrán en duda las entidades de supervisión.

La narrativa supone un gran reto para los auditores. Las cifras son fáciles de cruzar contra los saldos en libros y, en este sentido, son objetivas. Pero las explicaciones de la gerencia son otra cosa. ¿Cómo armonizar las opiniones de los administradores con las calidades de la información, entre ellas la fidelidad representativa y la verificabilidad? Mientras estos discursos han estado fuera de los estados financieros se ha podido mirarlos de lejos. Pero cuando ellos aparezcan en las notas a los estados financieros la responsabilidad será otra.

Especial cuidado habrá que dispensar a las justificaciones que se presenten respecto de las hipótesis utilizadas en los cálculos que se efectúen para establecer la medición de recursos. Por lo menos habría que esperar que ellas no sean contraevidentes.

*Hernando Bermúdez Gómez*